



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Nación, memoria y revolución. Walter Benjamin y el salto del tigre

Esteban Vernik¹

Resumen:

En tiempos en que en Argentina se reabren los juicios a los represores de la última dictadura y se recuperan sitios, como el que fuera la Esma, que son emblemas del horror del pasado reciente nacional, vuelven a cobrar vida las reflexiones sobre las formas conceptuales de la historia y de la idea de nación. Aparecen renovadas visiones acerca de este cruce de conceptos, de los que surgen, entre otras dimensiones claves, análisis sobre el tiempo colectivo, la memoria y el olvido, la experiencia y acaso su ocaso, el rol de los intelectuales como intérpretes y narradores de la experiencia social, la idea de comunidad política, las imágenes y símbolos colectivos, las ideas de progreso y catástrofe.

Estos tópicos los encontramos desarrollados en un conjunto de autores que explícitamente abordaron los avatares de la idea de nación: desde Fichte hasta Andreas Huyssen, desde Renan hasta Pierre Nora y Benedict Anderson.

La obra de Walter Benjamin, por su parte, no se inscribe explícitamente en la reflexión sobre la idea de nación, concepto escasamente invocado a lo largo de sus escritos; sin embargo es posible extraer de ellos sustantivos aportes para la tematización de las dimensiones del pensamiento antes indicadas. La presente ponencia se propone realizar una comparación para cada uno de esos tópicos, entre las iluminaciones procedentes de los autores referidos que explícitamente abordaron las disyuntivas de la idea de nación, y las de Walter Benjamin, tomando como eje las tesis “Sobre el concepto de historia” y otras piezas de la misma constelación, como “Experiencia y pobreza” y “El narrador”.

¹ Profesor en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral; Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Gino Germani.



Nación, memoria y revolución. Walter Benjamin y el salto del tigre

1- Diáspora y nación

Los judíos tienen su propio calendario, al que no han abandonado aún en su largo exilio. Se reúnen y conmemoran el año nuevo, bajo sus propias formas de celebración y encuentro familiar. Una comida austera, en base a pescado, papa y cebolla, es compartida en esas fiestas. En *Infancia en Berlín hacia 1900*², por ejemplo, Walter Benjamin refiere a esos modos de reunión y conmemoración, para el caso de una familia alemana judía y acomodada.

Las comunidades diaspóricas entablan una relación con su nación de origen que adopta distintas formas: desde las celebraciones patrias, los usos de distintas costumbres como las que refieren a la elaboración de las comidas, el involucramiento emocional con las noticias y hechos políticos de la patria, hasta el mantenimiento de relaciones comerciales con grupos nacionales del país de origen. Este es el caso, por ejemplo, de los turcos en Alemania que se dedican al comercio de frutas: importan varios productos de su territorio nacional, con los que enlazan material y simbólicamente el país de pertenencia con el país anfitrión. O el de los grupos de fruteros bolivianos en Argentina, que esparcieron a lo largo del territorio argentino comunidades interconectadas, en una línea que une la frontera con Bolivia con el extremo sur en la Patagonia. El flujo de intercambios entre estas comunidades incluye bienes materiales, como frutas, verduras y semillas que en algunos casos llegan desde el Altiplano, como también bienes simbólicos y de culto que sirven a las conmemoraciones y fiestas patrias, tanto las oficiadas por el Estado, como las anteriores a la moderna forma estatal, como el ritual de la Pachamama. Estas comunidades de extranjeros también poseen su propio calendario.

Existe ciertamente una relación estrecha entre las naciones, las memorias y los calendarios. El advenimiento de los Estados-nacionales como forma moderna de organización y dominación política, surgida en Europa tras la caída de los imperios dinásticos y religiosos entre los siglos XVIII y XIX y al día de hoy extendida a toda la faz de la tierra, universalizó oficialmente el calendario cristiano. Pero como surge de los ejemplos anteriores, éste convive en tensión con otras formas de calendario que adoptan los distintos pueblos nacionales en sus diversas ceremonias de conmemoración.

² Madrid, Alfabeta, 1990.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Andreas Huyseer, quien estudió distintas manifestaciones culturales de las comunidades de turcos en Alemania, se refirió recientemente a las características homólogas entre las memorias de las comunidades nacionales y las de las diásporas. En ambos casos, pueden percibirse motivos similares de pertenencia imaginada, de construcción de historias y de olvidos deliberados y recuerdos falsos.

“El intento de crear una memoria unificada y hasta mística de la patria perdida y el deseo de regresar se pueden presentar como una tentación para la diáspora del mismo modo que, para una nación, lo pueda ser la creación de una memoria nacional unitaria”³.

Para Huyseer, una característica del mundo contemporáneo es la creciente proliferación de comunidades diaspóricas, de grupos nacionales en contextos de extranjería, como los que visiblemente se advierten en el mundo poscolonial contemporáneo. Lo cual ha instaurado una cultura de la memoria transnacional que desafía –por lo menos en los países donde esté fenómeno es de grandes proporciones- los modos de concebir el desarrollo de las memorias nacionales. Con lo cual, resulta ya sesgado, “el modelo dominante de discurso erudito de la memoria en historiografía que sigue unido a las ideas de memoria nacional”⁴.

Este es el caso de la obra paradigmática en Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*⁵ La publicación de la obra de Nora, entre mediados de la década del ochenta y principios de la del noventa, coincide con la discusión en Francia acerca de las formas de conmemorar el bicentenario de la Revolución y con la incertidumbre acerca del destino de Alemania tras la caída del muro. Este último, en sí, un "lugar de la memoria" -un espacio que simboliza un tiempo, una transposición espacial cuya función es evocar precisamente algo que sucedió en el tiempo.

Una aproximación a esta obra que se volvió clásica nos permite realizar, entre otras, las siguientes dos puntuaciones:

1- Existe la clara percepción por parte de Nora del advenimiento de una “era de la conmemoración”, en la que la memoria nacional crecientemente desplaza de lugar a la historia nacional. Con lo cual insinúa ya, una tendencia que hoy veinte años después -junto a la proliferación de fenómenos de incidencia global, como el del crecimiento de los

³ A. Huyseer, *Modernismo después de la posmodernidad*, traducción de Roc Filella y Cecilia Abdo Férrez. Buenos Aires, Gedisa, 2010, p. 186.

⁴ *Ibidem*, p. 188.

⁵ *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, traducción de Laura Masello. Montevideo, Trilce.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

desplazamientos masivos de personas del tipo de las que Edward Said llamó de “boating people”- lleva a Huyseen a hablar de “una cultura obsesionada con la memoria”⁶.

2- Puede decirse que Nora da cuenta del fenómeno actual de fragmentación de la memoria nacional; aunque no aborda su relación con el problema de la incorporación en aquella de las historias que surgen de la poscolonialidad del mundo actual. Es claro que, por un lado, Nora advierte acerca de la imposibilidad de seguir pensando a la nación con el voluntarismo heroico que proponía Ernest Renan en 1882, como una continuidad entre su pasado y su futuro –entre “haber hecho grandes cosas juntos” y “querer hacer más”, entre “el culto de los muertos” y “el plebiscito de todos los días”. Y también, Nora señala que la unidad de la memoria nacional ahora,

“está hecha de una reivindicación patrimonial dividida, en permanente desmultiplicación y búsqueda de consenso”⁷,

lo cual lo lleva a considerar la existencia de las historias de las distintas Francia.

Pero por otro lado, su perspectiva no llega a plantearse el problema -que sí le preocupa a Huyseen- acerca de cómo negociar los significados que habrán de incorporarse a la nueva memoria nacional, luego de la visibilidad de las historias poscoloniales que exhiben las comunidades diaspóricas.

Esta última cuestión plantea la pregunta acerca de, ¿qué lugar queda en el discurso la nación para la memoria de las personas originarias de las ex-colonias europeas que hoy pueblan en considerables y crecientes proporciones las ex-metrópolis? ¿Qué marcas de la anterior experiencia colonial que aún moldea el mundo social presenta el discurso de Pierre Nora? En palabras de Huyseen,

“¿De qué forma las personas no europeas o diaspóricas periféricas, incluidas las procedentes de las antiguas colonias y que hoy viven en Europa, pueden tener alguna relación con esta reivindicación, y cómo pueden o deben negociar las memorias nacionales invariablemente profundas de sus naciones anfitrionas? ¿Y cuál es el efecto de una tan primordial exigencia fundacional sobre los recuerdos del colonialismo europeo?”⁸.

⁶ A. Huyseen, op. cit., p. 231.

⁷ P. Nora, op. cit., p. 193.

⁸ A. Huyseen, op. cit., p. 189.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Por nuestra parte, desde un lugar no perteneciente ni al colonialismo europeo ni al de las oleadas de descolonización del siglo pasado, la negociación de significados de memorias diversas en la construcción de la memoria nacional es un problema abierto que atraviesa desde sus inicios a la construcción del discurso sobre la nación, y que hoy a partir de las conmemoraciones estatales sobre el Bicentenario adquiere una mayor resonancia.

2- Usos de la memoria y el olvido

Tan paradigmática para los actuales estudios sobre la memoria es la obra de Pierre Nora, *Los lugares de la memoria*, como lo es para los estudios sobre la idea de nación, la formulación que un siglo antes realizara Ernest Renan bajo el título de, “¿Qué es una nación?”.

La intervención de Renan, más precisamente, fue pronunciada en 1882, y se produce en el contexto de una Francia humillada, herida en su orgullo imperial. Luego de la derrota de las tropas de Napoleón III ante las de Bismark en la batalla de Sedan en 1870, Francia se vio obligada a ceder a Alemania el control de las provincias de Alsacia y Lorena. Como decíamos en el punto anterior, Nora advierte acerca del tono colonialista de la proclama de Renan.

“Ese voluntarismo heroico y sacrificial subía de las profundidades de la derrota y de la humillación nacionales, desembocaba en la Revancha, la conquista colonial y el Estado fuerte”⁹.

Pero aún así, como han señalado algunos de sus comentaristas¹⁰, hay en la proclama de Renan un tono ambiguo que combinaba la imagería colonialista y sacrificial –que posteriormente adoptarán los nacionalismos regresivos y racistas como el de M. Barrés-, con el gesto republicano democrático de definir la nación como “un plebiscito cotidiano”, una voluntad de permanecer unidos e involucrarse día a día en los asuntos públicos.

Habría muchos aspectos que referir de esta célebre pieza, sin embargo, quiero aquí referirme principalmente a la relación que postulaba Renan entre nación y memoria. O más bien, entre nación,

⁹ P. Nora, op. cit., p. 192.

¹⁰ Cfr. A. Campi, *Nación. Léxico de política*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 167-175.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

y memoria y olvido, consideradas estas dos últimas en forma unitaria. En tono de provocación, Renan definía a la nación como una mezcla de memoria y olvido. Decía que para mantenerse unida, la nación debe recordar muchas cosas pero también olvidar muchas otras.

“El olvido y, yo diría incluso, el error histórico son un factor esencial de la creación de una nación, y es así como el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad”¹¹.

De esta forma, la esencia de una nación es,

“que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también que todos hayan olvidado muchas cosas”¹².

Renan no buscaba disimular que la unidad nacional que pregona,

“se hace siempre brutalmente”¹³.

Y este dato no menor de la constitución y del principio de las naciones, el hecho de que son productos de la violencia, debe ser –según su visión- cotidianamente olvidado. Sí, para el caso de su país, Renan es explícito,

“todo ciudadano francés debe haber olvidado la noche de San Bartolomé, las matanzas del Mediodía en el siglo XIII”¹⁴.

Ciertamente, provocación de Renan si la traducimos a la Argentina, implicaría que para mantener la unidad de la nación habría que olvidar, por ejemplo, las matanzas de indígenas que en el siglo XIX realizó el ejército de Roca durante sus campañas por la Patagonia. Si Renan hoy viviera en Argentina, podría tal vez sugerir también olvidar parte de las atrocidades de la dictadura de nuestra

¹¹ E. Renan: *¿Qué es una nación?* Buenos Aires, Elevación, 1947, p.

¹² Idem, p.

¹³ Idem, p.

¹⁴ Idem, p.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

historia reciente. ¿O de que otra forma habría que interpretar este llamado de Renan? Esto desde todo punto de vista es para nosotros insostenible.

Sin embargo, considerar la dimensión del olvido como inherente a la memoria, y no considerarla a priori como algo negativo que en bloque habría que conjurar, puede desde otro prisma ser una apuesta razonable. Vuelven aquí también, las observaciones de A. Huyseem. En una tan sugestiva como controversial tesis, Huyseem deconstruye la oposición binaria entre memoria y olvido, exhibe cierto poder instrumental del olvido, y contrasta sus usos en las prácticas a favor de la memoria en los contextos históricos de la Alemania post reunificación del '89 y la Argentina post transición democrática del '83.

Tomemos su razonamiento, y su aplicación para el caso argentino. Aquí también Huyseem parte de su diagnóstico acerca de que la cultura contemporánea se halla obsesionada con la memoria. Ante lo cual, el olvido tienen “mala” prensa, y él se da a la tarea de analizar sus prácticas, y hasta reivindicar en determinadas condiciones particulares algunos de sus usos instrumentales. Veamos. Huyseem parte de una nota marginal de Heidegger en *Ser y tiempo*, en la que se señala que la memoria sólo es posible a partir del olvido y no al revés. A partir de esta consideración, a la que agrega la que surge del cuento de Borges *Funes el memorioso*, en el que se presenta la patología imposible de una memoria total, Huyseem se da a la tarea de analizar los efectos que ciertas formas del olvido pueden producir en las esferas públicas y políticas.

Según su análisis, el éxito del discurso de las organizaciones de derechos humanos en la Argentina debió en un primer momento sacrificar parte de la verdad histórica, para posteriormente conseguir una ampliación de la memoria pública. Esa verdad a medias por parte de las organizaciones de derechos humanos, durante la primera parte de la transición democrática, consistió en el olvido del carácter político de las víctimas de la represión. Para contrarrestar la “teoría de los dos demonios” instalada públicamente en los primeros años de Alfonsín, fue necesario en un primer momento situar a la figura del desaparecido más en el lugar pasivo de víctima del accionar terrorista del Estado, que como un militante y, en muchos casos, guerrillero político. Así aparecía en el relato del *Nunca más*; o también, en la misma línea de construir “una figura purificada de la víctima inocente apolítica”¹⁵, en películas que marcaron culturalmente la lucha por la memoria durante ese período, como *La historia oficial* (1985) o *Garage Olimpo* (1999), en las que la política en gran medida se veía reducida al lenguaje de la familia y de las emociones. Según la reconstrucción de Huyseem, esta estrategia de exhibir las atrocidades de la dictadura y al mismo tiempo, relativizar el carácter político de sus víctimas, llevó a ampliar el

¹⁵ A. Huyseem, op. cit., p. 89.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

consenso de los sectores no comprometidos hasta ese momento con la lucha por la memoria de las organizaciones de derechos humanos. Se consiguió así, a partir de un relativo olvido público, generar un terreno más propicio para –desde una más generalizada condena moral de la dictadura militar, que ciertamente ha ido en ascenso- avanzar hacia una memoria pública más compleja como la que hoy se vive en el país.

Estas interrogaciones acerca de cómo recordar y olvidar el pasado que nos constituye como comunidad nacional, con sus horrores y gestas heroicas, no sólo nos proyectan hacia un futuro común como pensaba Renan, sino que impactan también sobre las formas de concebir el presente. Como un punto de progresión entre el pasado común y el porvenir, o acaso también, como un instante fulgurante de peligro y salvación.

3- Pensar conmemorativo y revolución.

Las tesis *Sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin constituyen una de las piezas más celebradas y transitadas de un autor al que se lo ha citado y comentado de múltiples y variadas maneras. Especialmente, y de manera exponencial, en los últimos veinticinco años. ¿Qué podemos entonces agregar nosotros en esta oportunidad? Si es que efectivamente es un texto clásico, entonces siempre se podrá encontrar un nuevo aspecto aún no conocido del todo. Intentémoslo.

Partamos de algo que es explícito desde el inicio del texto: se trata de un contrapunto entre una visión mesiánica y otra materialista de la historia, que busca incorporar a las prácticas del materialismo histórico más vulgar la idea de redención. En este sentido, se ha señalado que es un texto que revela las influencias disímiles de Bertolt Brecht y Gerhard Scholem¹⁶. Ciertamente Benjamin, y más el último Benjamin que redacta estas tesis que lo acompañaron hasta su muerte en Port Bou, consigue una síntesis de ambas perspectivas. Este marxismo de la redención le sirve a Benjamin para, lo que parece el centro de inmediato de su interés, criticar la visión marxista dogmática de la historia presente en las prácticas de la Socialdemocracia de su época, frente a la cual Benjamin no buscó disimular su desprecio.

Esta crítica al materialismo histórico vulgar y dogmático se ancla en el uso de la idea de progreso que se desprende de un tipo particular de temporalidad. Y a este punto querría llegar, porque nos permite volver sobre lo enunciado más arriba acerca de la nación y la memoria. La

¹⁶ Cfr. Erdmut Wizisla, *Benjamin y Brecht. Historia de una amistad*. Buenos Aires, Paidós, 2007.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

temporalidad anclada en la idea de progreso del marxismo vulgar y dogmático, no sólo en el plano especulativo, deja de lado un elemento central en la teorización de Marx, como es el de la dialéctica; sino que en el plano político, está llamada –según la precisa tesis de Benjamin- a la derrota cómplice con el fascismo.

El conformismo frente a la historia lineal de ascendente progreso por parte de este materialismo histórico vulgar y dogmático lo lleva a exonerar cualquier idea de peligro y catástrofe ante la segura marcha de la historia. Y Benjamin conocía el poema de Hölderlin, que reza,

...pero donde está peligro comienza la salvación.

El peligro, el riesgo, la incerteza, como condición de posibilidad necesaria pero no suficiente para la trascendencia. Para la Revolución, había que increparles a los malos lectores de la obra de Marx.

Así, en su tesis XIV, Benjamin define al tiempo del progresismo como un tiempo homogéneo y vacío, en el que nada imprevisto ocurre. Y a éste, le contraponen el tiempo pleno y actual (*Jetztzeit*) que es a la vez –en el plano especulativo- el tiempo capaz de realizar el salto dialéctico que Marx concebía, y –en el plano fáctico- el tiempo de la Revolución. Es el *Jetztzeit*, el tiempo pleno y actual capaz de “hacer saltar el *continuum* de la historia”, y recuperar la herencia del pasado en el presente, “tal como fulgura en el instante del peligro”.

En la exposición de este punto sobre la noción de *Jetztzeit*, Benjamin se permite emplear una alegoría referida a la moda.

“La Revolución Francesa se entendía a sí misma como una Roma que ha vuelto. Citaba a la antigua Roma igual que la moda cita una vestimenta del pasado. La moda intuye lo actual dondequiera que lo actual se mueva en la jungla de lo antiguo. Ella es un salto de tigre hacia el pasado. (...) El mismo salto, bajo el cielo libre de la historia, es el salto dialéctico, tal como Marx concibió a la Revolución”.¹⁷

Según Benjamin, para Marx la revolución era un salto de tigre, ése salto dialéctico que conecta lo que viene del pasado con un instante del presente en que el peligro fulgura.

¹⁷ W. Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, en *Estética y política*, traducción de Tomás Joaquín Bartoletti y Julián Fava. Buenos Aires, Las Cuarenta, p. 152.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Daniel Bensaïd, un marxista benjaminiano que hasta sus últimos días se enfrentó al mismo marxismo dogmático y vulgar que Benjamin criticaba, observó recientemente que la expresión “el salto de tigre” utilizada para referirse a la idea de Revolución de Marx, pudo haber surgido del recuerdo de Benjamin apenas cambiado, de lo que Marx escribió refiriéndose a la Revolución como “el salto de león”. En efecto, en *Para una de crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción*, el joven Marx redactó:

“Ustedes me miran y me preguntan sonriendo: ‘¿De qué manera eso le permite avanzar? No se hace una revolución con la vergüenza’. Respondo: ‘La vergüenza ya es una revolución [...], una especie de cólera por medio de la cual uno se incrimina a sí mismo. Y si toda una nación tuviera verdaderamente vergüenza, ella sería el león que toma su impulso para prepararse a dar el salto’.¹⁸

Conciente o inconcientemente, Benjamin para referirse a la Revolución retoma –según sugiere Bensaïd- la imagen de Marx del salto del tigre o el león¹⁹.

Por último, me interesa relevar la relación entre Revolución, tiempo calendario y conmemoración, con la que Benjamin prosigue en la siguiente tesis. Señala primero que la conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia, lleva a los revolucionarios a instaurar desde el primer momento de la Revolución un nuevo calendario. Y ese primer día de la Revolución y del nuevo calendario, es “un día que siempre regresa en la forma de los días festivos, los días de la conmemoración [*Eingedenken*]”²⁰.

Entonces, encontramos en las tesis *Sobre el concepto de historia*, que el salto del tigre de la Revolución se asocia a una relación entre las épocas, en la que el instante pleno del tiempo actual se carga de destellos del pasado, al que en el futuro del nuevo calendario siempre se vuelve como acto

¹⁸ Karl Marx, *L'Introduction à la Critique de la philosophie du droit de Hegel*, edición presentada y comentada por Stathis Kouvelakis, Ellipses, París, 2000. [*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Trad. de Analía Melgar. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2005.]

¹⁹ Daniel Bensaïd, “Zur Judenfrage. Une critique de l’émancipation politique”, en Karl Marx, *Acerca de la cuestión judía*. Barcelona, Gedisa, en prensa. Según la interpretación que Bensaïd realiza de ese pasaje de Marx, la vergüenza es “la toma de impulso para el salto que Marx está operando, frente a la comedia de antiguo régimen que Alemania no deja de volver a representar, mientras sueña filosóficamente con las revoluciones llevadas a cabo por sus vecinos”.

²⁰ “Sobre el concepto de historia”, op. cit., p. 153. Resulta pertinente la nota del traductor, en la que señala que en la raíz de este término se encuentra el verbo *denken*, “pensar”, cuyo derivado *gedenken* significa “recordar”. En consecuencia, el sustantivo *Eingedenken* alude a un “pensar recordando”.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de conmemoración en un tiempo presente, “en el cual se incrustaron las astillas del tiempo mesiánico”²¹.

4. Palabras finales

Del contrapunto realizado entre un conjunto de tópicos teóricos acerca de la idea de nación y las tesis *Sobre el concepto de historia* de W. Benjamin, surge la figura del calendario como forma de organizar la memoria social, sea en el recuerdo de las herencias que nos constituyen y nos proyectan como comunidad nacional o diaspórica, o sea en la memoria del momento en que la historia irrumpió su recorrido lineal para devenir acontecimiento revolucionario. En ambos casos, el recuerdo y el olvido aparecen como unificadores de lo social, a partir de narrativas de pertenencia, mitos de origen que son verdades a medias con variadas dosis de certeza y error histórico. El recuerdo y el olvido se presuponen mutuamente, y son hasta cierto punto manipulables y, en circunstancias particulares, estratégicamente instrumentables. La historia, tanto de las naciones como de las revoluciones, posee distintos ritmos temporales, que no se reducen a la sucesión lineal de pasado, presente y futuro. Las formas de concebir el tiempo como homogéneo y vacío, o como tiempo ahora, como posibilidad fulgurante de peligro e intensidad, definen en Benjamin la temporalidad de la revolución. Pero también pueden ser rasgos aplicables a una idea de nación más plena, acaso la que aún podamos ser.

²¹ *Ibíd.*, p. 158.